

bienes y sin ellos, respetada ó mal querida, no ha interrumpido sus solemnidades, porque en vano asentarán contra ella sus tiros las potestades satánicas.

Empero creéis, volviendo á la época que nos ocupa, creéis acaso que atemorizado Lorenzo cumplirá las órdenes del tirano? ¿que entregará los bienes? No: él con la ciencia y luz divina que Dios comunica á sus escogidos, le pide tres dias de término para presentarlos: ¿y qué hace? Junta todos los pobres que hallar pudiera de aquellos entre los cuales habia distribuido los tesoros, los coloca en los carros y camellos que les habian sido enviados para la conduccion de los caudales, y presentándose ante el emperador: *hé aquí, le dice, los tesoros de la Iglesia.*

Llegó el momento en que el mundo conociera la fé y confianza que el cristiano debe tener en Dios. Valeriano se enfurece; en su rostro se retrata el odio que abruga su corazon, tiembla de soberbia y medita los mas crueles tormentos para vencer á Lorenzo, que con la mas admirable serenidad, escucha sus órdenes, dirigidas á atormentar su cuerpo. Lorenzo habla, pero es para confesar á su Dios delante del tirano, y para reprender al monarca su injusta persecucion: habla sí, mas lleno de virtudes que Daniel: en él resplandece el espíritu de Elías y el celo ardiente de Jehú: Roma descubre en nuestro santo Levita un Jonás hablando y predicando con el mayor celo á los Ninitivas, cual otro Oseas declarando á Israel verdades eternas. Los Samaritanos, Caldeos, é Idumeos no quedaron mas suspensos escuchando á Miqueas, Abdias y Nahun, que la capital de los emperadores oyendo á Lorenzo.

Se le amenaza con los mas crueles tormentos para

hacerle mudar de opinion, empero su corazon estaba abrasado en el amor de su Dios, y esclama: *tus tormentos ¡oh tirano! son todas mis delicias; y la terrible noche con que me amenazas, espero ha de ser para mí la mas clara y mas alegre de toda mi vida.* Jamás se atemoriza Pablo confiado en la gracia del Señor; jamás se intimida Lorenzo ayudado de la misma gracia. Venid, cristianos, y en Lorenzo, dispuesto ya para el martirio, podéis aprender la práctica de las virtudes: el esforzado jóven, el español cristiano, el diácono celoso, que fué retrato de todas las virtudes, dispensador en Roma de la sangre de Jesucristo, prudente desengañando al tirano, fiel dando á los pobres los tesoros de la Iglesia, siervo herido del amor como lo declara á San Sixto, humilde lavando los piés á los pobres, muestra en sus acciones la fé de Abraham, confesando al Criador de cielo y tierra; la esperanza de Jacob, estando cierto que alcanzaria el triunfo de sus combates, la piedad de Tobías, la religiosidad de Ezequías, la ciencia de Salomon, la fortaleza de Sanson, el espíritu de los Profetas, y el celo de los Apóstoles: ¿y qué, no es esto dejar al mundo todo un ejemplo de virtud en sus acciones? *Et iste quidem hoc modo vita decessit... ad exemplum virtutis derelinquens.*

Empero, señores, Valeriano manda desnudar al Santo Levita, los verdugos se preparan, y el furor de los enemigos vá á cebarse en nuestro Santo: mas no temais, pues Lorenzo que nos ha dejado ejemplo de virtud en sus acciones, lo dará tambien de fortaleza en su martirio: *et fortitudinis.*